



Agustina González Ruiz (1901-1936) -Ulldecona-

Vicenta González Ruiz de Herráiz-Alarcón, hija de Vicente González Blanch y Agustina Ruiz Sánchis, nació en Valencia, el 16 de mayo de 1901, en el seno de una familia de profunda raigambre cristiana y muy bien acomodada, “antiguos ricos”. De ella declara sor Miriam Benito Seguí, que la frecuentó en los tiempos de la persecución religiosa: “Esta familia fue muy limosnera, pagó dotes de monjas y le pagó la carrera de sacerdote a un santo... Lo mataron junto con el mismo grupo de la Hna. Vicenta (Sor Agustina)”. No fue al único sacerdote al que pagaron los estudios, lo hacían en especial con los misioneros. De la misma familia afirma sor Miriam: “Para que conozcan lo que fue la familia, una niña, un poco mayor que Hna. Vicenta, murió a los 12 años, en olor de santidad... Todos ellos son muy, muy buenos, una familia maravillosa”. Tuvieron cinco hijas.

Vicenta fue bautizada en la parroquia de San Esteban de Valencia el 26 de mayo poniéndole los nombres de Vicenta Desamparados Ascensión y Antonia. Creció en este ambiente cuidado, con afecto y buenas costumbres. Desde pequeña destacó por su vivacidad e inteligencia. De este tiempo decía su Madre según testimonia sor Miriam: “fue muy alegre e inquieta, valiente e intrépida. Llegaba y veía apurada de trabajo a su hermana o a su mamá, ella no se acobardaba, lo mismo se ponía a lavar la ropa, guisar y lo que se presentase, sacaba de apuros a todos, inteligente y trabajadora”.

A los 27 años hizo su ingreso en la vida religiosa. Desconocemos los motivos por los que, en un primer momento, ingresó en el convento de Clarisas de Casals (Valencia), juntamente con otra joven de origen vasco. Sólo tres días permanecieron ambas en el mismo. Sor Miriam declara: “La hermana Vicenta, por la devoción que tenía a la Beata Inés de Beniganim, quiso ser religiosa de aquella comunidad”. En Beniganim tomó el hábito el 2 de septiembre de 1928, tomando el nombre de Sor Agustina de san Vicente. Sin embargo tuvo que afrontar una nueva situación que le llevó a tomar una dolorosa decisión, nunca comprendida por su familia. Como sigue narrando sor Miriam: “Entró allí después su hermana Consuelo, muy maja, inocentona y de corazón grande, pero se apegaba a ella, y ella quiso desprenderse y entró en esa comunidad de Ulldecona, donde fue feliz”. El sacerdote que la atendía era hijo de Ulldecona (Tarragona) y esto determinó el que fuera esta comunidad la designada para su traslado. Allí realizó la profesión solemne el 16 de septiembre de 1932.

Sólo cuatro años pudo gozar de su dichosa vida, pues a principios de 1936 se inició la persecución religiosa que provocó la exclaustación de las religiosas, forzadas a dispersarse, cada una acudiendo donde sus familias.

Las dos hermanas exclaustadas se juntaron en Valencia, en la casa de los padres; allí pasaron dolorosos momentos de angustia. En la casa paterna se reunieron, junto con la madre ya mayor y la hermana soltera, las dos hijas religiosas, y sor Clara, la religiosa vasca salida de Beniganim con sor Consuelo, acogida por la familia al no poder trasladarse a su tierra; también la hermana que había quedado viuda, con sus tres hijos pequeños; todo mujeres y niños sin recursos. A esto se juntaba el que, en la misma finca en que ellos vivían y de la que eran dueños, en la planta baja, había una tienda de armas, que fue requisada por los milicianos; pero, no obstante, con frecuencia sufría nuevos registros que no se limitaban a la planta baja sino que se llevaban a cabo en todos los pisos de la finca, “de malas formas, registrándolo todo, cajones, armarios, en fin todos los días con sobresaltos”.

Supieron que se hablaba de matar a toda la familia, esto aceleró la marcha a Rafelbuñol (Valencia), donde tenían una amplia casa de campo con muchas tierras que les fueron incautadas al igual que el resto de fincas alquiladas. Allí permanecieron en situación de catacumbas, sin salir a la calle. En estos momentos fue providencial la ayuda de un casero bueno y fiel, de condición humilde, al que la familia, tiempo atrás, había regalado una buena parcela. Sor Miriam fue también otra de las manos amigas que les ayudó, tanto en lo material como en lo espiritual: “Yo me enteré de lo que estaban pasando y exponiendo mi vida les llevé al P. Arturo Coronas (ex jesuita, pero muy santo), cuando no podía ir él solía llevar a un padre carmelita calzado y yo cada semana les renovaba las formas consagradas y así comulgaban diariamente. Les llevé los sacerdotes con la documentación de médicos y las atendían, alguna vez les dijo (sic.) misa. Algunas veces me cogía del brazo del padre porque el pueblo fue terrible! Tantos mártires! Les recogía alguna limosna y les ayudé en todo lo que de mí necesitaron. Me pasó de ir a la carnicería del pueblo y al saber que lo compraba para ellos no me lo cobraban, gente buena”.

Cuando los milicianos supieron que las dos religiosas estaban en Rafelbuñol fueron a detenerlas, ignoraban que sor Clara fuera religiosa y ella no fue detenida ni antes ni después. Se las llevaron al ayuntamiento -sigue contando sor Miriam- “con otros detenidos de distinto sexo, lo pasaron las dos muy, muy mal, tanto que la hermana Consuelo enfermó y las devolvieron a su casa”. Pero cada mañana debían presentarse al Comité y eran obligadas a trabajar bien limpiando el mismo Comité u otras zonas de la localidad.

Sor Miriam afirma: “Sor Agustina tenía vocación de mártir y así solía decirlo. Alma de silencio, de abnegación, fue hermosa en lo físico, ojos grandes bien puestos, transparentes, limpios, puros, una tez fina blanca como el jazmín, un rostro que resplandecía ángel bueno, lleno de bondad, su hablar discreto, afable, de una educación finísima, pero a pesar de haber estado educada en una familia comodísima, donde por lo general las niñas son blanditas y caprichosas, aquí en esta familia, no ha ocurrido así. Lo demostró. Fue mujer fuerte, valiente, entera, responsable, fue muy inteligente, laboriosa, sabía tocar el piano, sabía labores: bordar, ganchillo y muchas cosas, fue muy trabajadora, pero lo más hermoso es que se olvidaba de ella por los demás. Ella le dijo a su mamá: ‘Mamá, no sufráis, que no os pasará nada, yo me he ofrecido, y sé que a mí me matarán, pero a vosotros no os pasará nada’”.

El 27 de septiembre, sobre las cuatro de la tarde se presentan del Comité llamando con violencia a la puerta y preguntando por las dos monjas. Sor Miriam cuenta: “Pasado un poco de tiempo se presentó un camión lleno de personas, fue la recogida para el holocausto. Lllaman a la puerta; por el modo de llamar temblaron todas. Preguntan por las dos monjas, Hna. Consuelo despavorida se mete en la cama, la mamá cae en un ataque que quedó totalmente inválida, ya no se recuperó. Hna. Vicenta, dueña de sí, firme, heroica, dijo: ‘Mamá, tranquilízate, ten buen ánimo. Yo me voy contenta’. Como preguntaron por las dos dijo: ‘Mi hermana está en cama y enferma, pero yo me voy muy contenta con ustedes, déjenla a ella’. Así lo hicieron, en el camión lleno de gente para sacrificar, les bajan en el cementerio, con ella otra religiosa capuchina, (la ya beatificada Hna. Francisca Javiera -María Fenollosa Alcaina-), que las mataron a las dos abrazadas. El que la mató dijo: ‘Aquella monja tan guapa, si no hubiese sido monja yo no la hubiese matado... pero como es monja’”.

“La hermana Agustina tenía vocación de mártir y dijo que quería morir de cara, para que vieran hasta el final en su cara que les perdonaba, se le echó encima abrazándola la franciscana capuchina de la tercera orden que estaba en el colegio de Masamagrell y abrazadas cayeron, como no las enterraron enseguida, se enterraron abrazadas porque no pudieron separarlas”. No sólo murió de frente sor Agustina sino que, consciente del momento, dijo a los que les iban a fusilar que les perdonaba de corazón y sus últimas palabras fueron a semejanza del Maestro: “Señor, perdónales, porque no saben lo que hacen”.

El cementerio en donde fueron fusilados era el de Gilet (Valencia). Aunque sus restos fueron enterrados en la fosa común de Gilet, terminada la guerra fueron trasladados al cementerio municipal de Valencia.